

# Una vida por la Música: Boris Christoff, centenario (1914 - 2014)

M. M. H. LUIS FERNANDO PADRÓN BRIONES

El siglo XX fue pródigo en grandes voces operísticas, algunas conocidas a nivel popular como la soprano griega María Callas, o los tenores Luciano Pavarotti o Plácido Domingo, otras más a nivel de los aficionados al género como: Leontyne Price, Mario del Mónaco, Leonard Warren o Cesare Siepi.

Una de las voces más señeras en esta centuria es la del eminente bajo búlgaro: Boris Christoff (18-V-1914 Plovdiv, Bulgaria/28-VI-1993 Roma, Italia), quien en este año 2014, llega a su primer Centenario-Nacimiento, esto aunado a mi contacto personal con él me llevan a escribir este artículo que no pretende más que ser un homenaje a su vida y obra.

Bulgaria era a principios del siglo XX un verdadero caldo de cultivo político, en 1908 Fernando de Sajonia-Coburgo se había proclamado zar de los búlgaros, desligándose del vasallaje de Turquía. Lucharía luego contra Serbia, Montenegro y Grecia, sus antiguos aliados, hasta terminar con la firma del tratado de Bucarest que los llevó a perder los territorios que habían conquistado.

Lo anterior propició que las ideas nacionalistas se multiplicaran y volvieran algo común. En este ambiente vivía una familia de antiguo linaje tracio, los Sovecianov, asentados en Bitolij -la antigua *Eraclea Lincestide*- encabezaba esta familia el patriarca: Christo, primer cantor de la iglesia de dicha localidad. Christo Sovecianov destacaba por su inmensa y musical voz, lo que inclusive generaba que hasta de pueblos distantes fueran a escucharle. Christo había formado un sólido matrimonio al lado de Marja, mujer de grandes valores familiares, la familia se complementaba con dos hijos Kyrill y Georghi. Para complementar la educación de los mismos emigraron primero a Alessandropoli y luego a Sofia, en esta emigración y dada la fama de su voz, los Sovecianov tomaron el patronímico de Christoff.

Kyrill destacará pronto como literato, realizando inclusive una especialidad en letras francesas en Lyon; poseía además una bien timbrada voz de tenor y pronto se aficionó a los cantos populares de su región realizando inclusive transcripciones de los mismos para el Instituto de Musicología de la Academia de Ciencias Búlgaras.



**Boris Christoff en el  
"Don Carlos" de Verdi**

Kyrill contraerá matrimonio con una mujer de origen ruso Rajna Teodorovna Ivanov en 1906, la nueva familia se estableció en Plovdiv -la antigua Filippopoli tracia- de esta unión nacerán dos hijos: Nikolaj en 1907 y Boris en 1914. La Primera Guerra Mundial los separará por algún tiempo, pero finalmente los reunirá en Sofia donde la familia se establecerá de manera definitiva.

La casa de los Christoff era un punto de reunión de músicos, literatos, pintores, en fin artistas en general. Por lo que no es extraño que los hijos se inclinaran por el cultivo de la misma desde muy temprana edad. A los seis años Kyrill, pregunta a Boris si quiere estudiar música, él acepta e ingresa al célebre coro "*Spabei na Sofia*",



donde permanecerá hasta el cambio de voz, que además coincide con un cambio de intereses en el joven "Borko", entre los cuales ya no se encuentra la música, tenía catorce años.

Un par de años después la pasión por la música regresa y es en una función de "Der Freischütz" donde decide regresar al estudio de la misma, el papel de Kaspar resuena en su cerebro constantemente. Unos días después la familia va de vacaciones a las montañas de Vitosha, ahí Boris, canta y canta perdido entre los bosques, una voz poderosa y atronadora sale de su garganta. Pronto ingresará al coro del Liceo dirigido por Draghja Tomanghelov, donde permanecerá hasta 1933, cuando concluya con sus estudios. Decide seguir estudios de jurisprudencia como su hermano, más no puede estar sin cantar por lo cual realiza una prueba con el prestigiado coro *Gusla* -fundado en 1929 por Christo Manolov-, dirigido por el destacado pianista y director: Assan Dimitrov, quien de inmediato se siente fascinado por la voz de Boris: "Tú talento es un precioso don del cielo. Y al canto es que debes dedicar tú vida".

A esta formación pronto unirá su participación con el coro de la Catedral Alexander Nevskij, formación eminentemente religiosa donde practica su otra pasión musical: la obra sacra búlgara.

En 1939 termina la carrera de jurisprudencia y debe cumplir con el servicio militar, para lo cual escoge la caballería, donde siguiendo su pasión musical formó un coro que pronto cobró gran fama por su calidad. Al concluir el servicio es contratado como magistrado en Pazardjik.

En 1938 llegan a Sofia Toti dal Monte y Luigi Montesanto para dar un concierto, luego del mismo se reunirán en la Taverna Kazaka con el grupo de amigos de Boris, a quien escuchan cantar en medio del coro, la dal Monte no se detiene un segundo en decirle: "Pero dentro de usted hay una voz muy importante".

Ambos le recomiendan ir a estudiar a Italia.

El 19 de enero de 1942 el coro de capilla real, en el cual también participaba Boris y dirigido por Angel Popkonstantinov, participó en la fiesta de San Giordano como era tradicional, donde se conmemoraba a las fuerzas armadas con gran lujo así la presencia del zar y toda la familia real. El clima particularmente frío de ese día -18o bajo cero-, obligo a invitar al coro al brindis y el zar pidió que cantaran para los invitados, el director casi enloquecido, comisionó a Boris a cantar como solista: "la matanza de Nicéforo", una antigua melodía que habla de la batalla entre el Khan Krum Juvighi y Nicéforo I de Bizancio, con la derrota de este último y como el Khan le corta la cabeza y la convierte en una copa.

El impacto de la voz en el zar es absoluto, por lo cual se acerca a felicitar a Boris.

*¡Bravo jovencito, tiene una bella voz! ¡Y ha hecho caer la cabeza de Nicéforo con gran maestría! ¿Qué papel está preparando para nuestro Teatro de la Ópera? ¿Cuándo va a dar un recital? ¿Tendremos todavía el placer de escucharlo?*

Estas fueron las primeras palabras que el rey Boris III de Bulgaria dirigió a Christoff tras su apoteósica interpretación del aria citada. Él se excusa naturalmente de los cumplidos del monarca, comentándole que no es un cantante profesional sino un abogado novel con ganas de ascender en su carrera:

“La justicia es importante, pero [usted] en Bulgaria no hace falta. Los buenos cantantes son en verdad muy raros. Si quiere serle útil a nuestro país debe dedicarse al canto y llorar la pérdida de los tribunales”

Es la sentencia del rey para el joven abogado, la cual se complementa cuando una semana después llega a la calle Zar Samuil 34 una carta de la Cancillería Real con el aviso de que hay una bolsa de estudio para que Boris continúe su formación musical fuera del país.

Luego de una profunda deliberación familiar en la que interviene Rajna, Kyrill y el hermano Nikolaj, la decisión está tomada: Borko debe partir a estudiar canto y la opción inmediata es Italia, por el profundo cariño que él siente por la ópera italiana, por sus conocimiento de la misma y porque es la tierra de sus admirados: Tito Schipa, Toti dal Monte, pero principalmente Aureliano Pertile. El viaje se decide para el día de su

cumpleaños veintiocho, el 18 de mayo de 1942. La tarde previa se reúne con sus compañeros y amigos de los coros Gusla y Nevskij, en la Taberna Kazaka obviamente, los buenos deseos abundan, pero también las lágrimas, el amigo que parte a una aventura si bien segura no exenta del miedo a lo desconocido, a lo nuevo.

El destino inicial es Milán, merced a la invitación que un amigo que había partido con igual objetivo un año antes le hiciera. El 20 de mayo al caer la tarde el joven abogado llega a la nueva estación de trenes, que recién se había inaugurado oficialmente el 1° de julio de 1931, seguramente el joven abogado se sintió sobresaltado, si bien la estación de trenes de Sofía, no era pequeña, no representaba ni un ápice de lo que lo recibía ahora.

Luego de buscar un pensión adecuada a sus posibilidades y con buena ubicación recorrió la ciudad, que se mostraba vivaz y frenética pese a la guerra, la actividad musical continuaba, las salas de concierto mantenían un calendario estable y la ópera: el corazón de la actividad artística milanesa está en su apogeo, la estación de primavera de la Scala, que lo recibe, está prácticamente dedicada a Rossini: *Guglielmo Tell*, *Cenerentola*, *La Gazza ladra*, *L'Italiana in Algeri*, *Il Barbieri di Siviglia*. No deja de asistir a

alguna de estas funciones para relacionarse con el quehacer musical local.

Al día siguiente de su llegada se contacta con su amigo, que lo lleva con su maestro para que lo conozca y vea la posibilidad de tomarlo como su guía. Este maestro al parecer era Rainaldo Zamboni, un popular director de orquesta y pianista de aquellos años, que había trabajado abundantemente con Beniamino Gigli. La cita se concerta para el día siguiente y el maestro emocionado desde la primera emisión vocal de Christoff le dice: “La tuya es una maravillosa voz de barítono”.

Boris no cuestiona pero dos o tres clases después las molestias comenzaron, percibió un súbito esfuerzo de la voz y un cansancio de las cuerdas. Lo medita y toma la decisión de dejar la clase y la ciudad misma, el siguiente destino es Roma, finalmente un primo paterno trabaja ahí para la embajada búlgara. Un nuevo tren lo coloca unas horas después en la capital del país.

El movimiento musical obviamente no es menor que en Milán, los conciertos se suceden en la calle, las plazas, las villas, los teatros en fin toda la ciudad. La Opera de Roma tiene una fortísima actividad entre otros programas la temporada de otoño que estará dedicada a la ópera moderna o

contemporánea con seis estrenos absolutos que incluyen: *Wozzeck* de Alban Berg (protagonizada por un joven barítono ya con cierta fama: Tito Gobbi -que se convertirá en concuño de Boris-) *Volo di notte* de Luigi Dallapiccola y *Coro di morte* de Goffredo Petrassi.

El primo Alexander es un apasionado de la ópera, por lo cual es amigo de una buena cantidad de cantantes, tanto jóvenes como consagrados, así que luego de los trámites necesarios de buscar casa de asistencia, la elección recae en una pensión en la calle Morgagni, que aunque ruidosa, es limpia y de buenos hábitos- y conocer un poco la ciudad, se entrevista con él, quien lo recibe efusivamente y le aconseja como único maestro posible al eminente barítono Giuseppe de Luca (1876-1950), quien gozaba de una importante fama en América, pues buena parte de su carrera la había desarrollado en la New York Metropolitan Opera,

además de que había estrenado varios papeles de Puccini, lo que le daba un aprecio importante en el medio italiano. De Luca representaba la tradición italiana del canto operístico pues, había estudiado en el Conservatorio de Roma con Venceslao Persichini (1827-1897) y Antonio Cotogni (1831-1918).

El encuentro con De Luca se agendó de inmediato y este acepto recibirlo con amabilidad en su casa de Antonio Bosio 5, a espaldas de Villa Torlonia, luego de la recepción habitual y las presentaciones de rigor le pide cante para él, sentándose frente al piano, ya que él mismo lo acompañara. Algunas escalas de calentamiento y el repertorio que Boris tiene, este decide iniciar con una aria italiana: *Madamina il catalogo e questo*, de Leporello de Don Giovanni y el tremendo monólogo: *Dostíg ya vyshey vlást*, del Boris Godunov.



“Yo estaría complacido de tenerlo como discípulo. Por desgracia estoy bastante ocupado y no doy clase. Pero le puedo recomendar con un amigo, un gran barítono: Riccardo Stracciari. Creo que él es la persona ideal. Vaya a verlo de inmediato”.

Boris no recibe con alegría el comentario pues esperaba trabajar abundantemente con De Luca, por lo cual tímidamente le dice: “¿Maestro, será posible que de vez en cuando pueda escucharme y opinar al respecto?” “Claro, cuatro oídos son mejor que dos. Cuando este en Roma, iré para observar sus avances y de inmediato hablare con Riccardo”

Aún en la puerta ya cuando se despiden, Boris le dice: “¿Maestro será posible que usted me obsequie una foto?”

A lo que Stracciari contestará: “El año próximo, si se la sabido ganar, con mucho gusto”.



Aun con la recomendación hecha por De Luca, Boris se resiste a ir con Stracciari, decide escuchar una opinión más, que no es otra que la de su admirado: Aureliano Pertile (1885 -1952), el gran tenor de principios de siglo que había tenido una carrera fulgurante y plena de éxitos. Gracias a las relaciones familiares no le es difícil llegar al maestro. Quien lo recibe al día siguiente, de trato cordial y accesible, Pertile lo escucha atentamente, con cierto grado de sorpresa ante la voz natural que se le presenta, lo abraza emocionado y le augura una carrera fuera de lo común. Solo que el tenor no se dedica a la docencia, Christoff le comenta la recomendación de De Luca para ir con Stracciari, a la cual se une emocionado, pues lo conocía perfectamente, ya que habían cantado juntos una célebre Lucia di Lammermoor en 1923 en La Scala, bajo la dirección de Arturo Toscanini.

Aún hay una visita más en la agenda de Boris, concertada aun antes de partir de Bulgaria y es con el tenor Beniamino Gigli. Así un día después de estar con Pertile llega a la villa que el tenor ocupaba en la calle Serchio 2, presentaciones de rigor y la petición por parte de Gigli de que cante lo que tenga preparado, la elección es el mismo material que con De Luca. Los elogios son abundantes, principalmente por el Boris Godunov, cuya partitura inclusive le autografía. Le recomienda entonces que vaya a estudiar con un viejo amigo suyo a Milán (que no era otro más que el maestro del cual Boris había huido), la entrevista concluye y todo está decidido: será Stracciari el maestro elegido.

Riccardo Stracciari (26-VI-1875 Casalecchio di Reno, Bologna/ 10-X-1955 Roma), era considerado uno de los nombres más importantes de la llamada "era dorada de la cuerda de fa", existente entre 1900 y 1940. Debutó en su ciudad natal en 1899 a los 24 años y pronto se labró un nombre en todos los teatros de ópera importantes de Italia a lo que siguió una gran carrera internacional que lo llevó al Covent Garden, las Óperas de París y Madrid, Buenos Aires, Chicago y el Metropolitan.

En México se presentó en 1917, en una larga temporada de septiembre a noviembre con los siguientes títulos: Rigoletto septiembre 20 y 29 al lado de Carlos Mejía (Duque), Edith Mason (Gilda), Andrea de Seguro (Sparafucile) y Adda Paggi (Maddalena). Dirección Giorgio Polacco; La Traviata octubre 2, 4, 7 y 10 con: Ayres Borghi Zerni (Violeta), Giuseppe Taccani (Alfredo) y María Alemáni (Flora), dirección Giorgio Polacco; Tosca octubre 20 y 25 compartiendo escenario con: Anna Fitsu (Tosca) e Hipólito Lázaro (Cavaradossi) dirigidos por Riccardo Dellere. Nuevamente Rigoletto con Hipólito Lázaro (Duque) como único cambio del elenco antes citado. Ernani en octubre 30 y noviembre 6 al lado de Rossina Zotti (Elvira), Giuseppe Taccani (Ernani) y Virgilio Lazzari (Don Ruy Gómez), la dirección de Giorgio Polacco. Y finalmente Il Barbieri di Siviglia en noviembre 10 y 15 con: Hipólito Lázaro y Carlos Mejía (Almaviva), Ayre Borghi Zerni (Rosina) y Virgilio Lazzari (Don Basilio), Giorgio Polacco en el podio.

Ya con una carrera famosa y plena de actividad aun canto para la radio italiana y acepto realizar participaciones en teatros menores italianos para apoyar a nuevos talentos. Se retiró de la escena en 1949 con una célebre Traviata en el Teatro Sociale di Como. En los cuarentas ya con sesenta años ha decidido dedicarse a la enseñanza y contará entre sus alumnos al barítono húngaro Sandor de Sved (1906-1979).

Ha establecido una sólida familia que incluía a su esposa, una hija y un hijo pintor y escenógrafo destacado que incluso trabajaba con él abundantemente, que fallecerá prematuramente por esos años. Ese es el Maestro Stracciari que Boris conoce cuando atraviesa la puerta de Corso Trieste 25, domicilio del barítono, la tarde siguiente. La corriente de afecto es inmediata, Boris tiene la misma edad, fisonomía y modales que el hijo recientemente desaparecido. Luego de saludarse y presentarse, el maestro le pide que cante, él mismo lo acompaña al piano. Se encuentra entonces con una voz entre barítono y bajo, pues es indudable que las notas altas de Boris a esa edad fueran importantes. De inmediato es aceptado como alumno, comenzando un largo periodo de enseñanza marcado por el rigor y la dedicación.

Por cinco o seis meses no hace otra cosa que vocalizar, primero escalas simples y luego cada vez más complejas, siempre bajo la severa mirada del maestro que de manera milimétrica lo corrige. Pero hay algo que a Boris le preocupa de sobremanera: la respiración. Así se lo hace saber a Stracciari quien le dice, que eso debe convertirse en algo natural en él: aspira por la nariz cantar por la boca, despacio y cómodamente, pero sin pensarlo, debe ser un ejercicio natural, imperceptible.

Los meses pasan y los Stracciari suelen pasar dos meses en la ciudad natal de Riccardo en plena campiña. El maestro le avisa a Boris que suspenderán las clases durante esos días, una especie de vacaciones. El búlgaro ya se ha vuelto habitual en casa del maestro come o cena con ellos, comparte las lecturas del maestro, la familia lo ve como a uno más, así que le pide que le permita seguirlos en las vacaciones para continuar el estudio. La propuesta es aceptada y todos parten para Casalecchio, los Stracciari se hospedan en el viejo hotel Pedretti, alguna vez propiedad familiar, y Boris hace lo propio en una casa de labradores que funciona como hostel, en plena campiña.

Pronto la estancia principal del hotel se convierte en un escenario para los viajeros y huéspedes del mismo, que se deleitan y asombran con la poderosa voz del joven bajo-barítono que durante horas trabaja con su maestro hasta la hora de la comida, en que se marca el descanso. Por la tarde pasean juntos o por separado en los bosques de alrededor o en el parque del palacio de los marqueses Folon. La vida parece idílica, pues si bien las escaramuzas militares son constantes y la presencia de los oficiales más evidente que en la capital, nada presagia los sucesos que vienen, la guerra parece un simple fantasma que se levanta en el horizonte, pero para los artistas parece lejana o inexistente.

Septiembre llega y es tiempo de regresar a Roma para continuar con la actividad, Boris se siente mucho más seguro y sus conocimientos sobre el arte vocal han aumentado considerablemente, pero la realidad espera y el primer efecto de la guerra se presenta en la disminución del valor de la moneda, que pierde una buena parte de su poder adquisitivo, por lo cual envía una carta al Ministro de Instrucción Pública de Sofía para pedirle una ampliación de la bolsa de estudio que le permite vivir en Roma, en la misma expone los avances que tiene y las consideraciones de Stracciari como sustento a la petición de ampliar dichos recursos pecuniarios.

Afortunadamente la respuesta es positiva y Boris puede permanecer en Roma para continuar su formación. Stracciari había decidido desde el principio darle una especie de “cuarentena” al joven para que solo vocalizara y aprendiera la técnica “inconsciente” de respiración, luego de la estancia veraniega termina y comienzan a trabajar un repertorio primero suave que incluye el famoso conjunto de arias y canciones antiguas conocido popularmente como *Parisotti* (realizada por el editor y compositor italiano Alessandro Parisotti bajo el título de: *Arie Antiche: ad una voce per canto e pianoforte*, publicado en 1885 y que originalmente constaba de 3 volúmenes y que con los años se ha reducido a 24 Canciones y arias italianas) y el repertorio

estándar de barítono, ya que el maestro sigue convencido que Boris tiene esa tesitura, pues sus agudos son facilísimos, así trabajan el *Credo* de *Iago* y la romanza de *Germont*, que resultan esplendidos, el color de la voz aparece mórbido, oscuro y el maestro se extasía, pero el alumno sufre, no deja de sentir la tirantez en la garganta, cansancio luego de cierto tiempo de ejercicio, él sabe y siempre lo ha sabido que es un bajo, sino profundo si un bajo, para quien la tesitura intermedia es molesta.

Luego de mucho pensarlo decide hablar con Stracciari y comentarle su inquietud: “Espere maestro, la tesitura de barítono me fatiga. Yo me siento verdaderamente muy cómodo en el registro central del bajo, no profundo pero bajo”

El maestro se molesta y le hace saber que el conocimiento lo tiene él, así como la experiencia de muchos años de haber practicado dicha cuerda, haber escuchado a sus muchos compañeros homólogos y el haber trabajado con bajos de gran renombre. El carácter explosivo de Borko se pone de manifiesto y lo increpa: “¡Usted sabe que he interrumpido una carrera por amor al canto! Si así están las cosas estoy dispuesto a regresar a Bulgaria y abandonar su lecciones...”

No sin un dejo de dolor Stracciari lo interrumpe y le dice que descanse de lecciones durante diez días y le prepare un aria de barítono y otra de bajo, él lo escuchará y decidirá que sucede con la voz. Luego del tiempo acordado Boris llega con el maestro que ya lo espera acompañado por Giuseppe de Lucca a quien ha invitado para que lo ayude en la escucha del joven alumno. Primero el aria de barítono, que no es otra que el *Credo de Iago*. Riccardo corrige apenas cualquier cosas y es de Luca quien se detiene para explicarle los diversos valores de una misma vocal en una frase corta, refiriéndose a los tres tipos de “e” en: *Siccome crede la vedovella al tempio*. Luego de escuchar el aria de bajo los dos viejos maestros se separan un poco para intercambiar opiniones en un tiempo que a Christoff le parece una eternidad. El veredicto es definitivo: Boris Christoff es un bajo y es el camino que debe continuar. El joven no cabe en sí de gusto, con su enorme corpulencia carga y abraza a los maestros con una efusividad balcánica. La moneda está echada y ahora solo es cuestión de tiempo para madurar todo. Unos días después mientras ensayan Stracciari detiene a Boris para comentarle de manera imprevista: “Tenías toda la razón Boris, siempre tuviste razón. Perdóname...”

Con lo que confirmaba que la decisión final del día de la escucha estuvo más que influida por de Luca. Del estudio se vuelve entonces más productivo, los largos meses de vocalización y respiración rinden fruto y la proyección del sonido se vuelve impresionante, si ya la voz del búlgaro en estado nativo era poderosa y atractiva, ahora se proyecta en una forma absoluta, las ventanas de toda la estancia de casa de Stracciari se agitan con la fuerza eslava del joven cantante. El maestro aprieta más y el resultado es que la voz se muestra flexible, colorida, los matices que logra en cada interpretación son únicos. Pero hay otro factor que llama poderosamente la atención de Riccardo la capacidad de síntesis psicológica, el joven bajo, es capaz de captar en un momento todo el fondo emocional del personaje, las capas que cubren los personajes no existen para él lo mismo: *Mefistofele*, que *Don Basilio*, *Leporello*, *Filippo II o Ramfis*, en días todo esta disecado cada papel es entendido con precisión quirúrgica por Boris y los matices a cada aria, no permiten confusión, no es lo mismo un papel cómico que uno histórico y mucho menos uno dramático. Luego le pide al maestro que si pueden incursionar en los papeles de la ópera eslava que el conoce desde niño y que se agitan en su alma, el maestro lo secunda y pronto el *Boris Godunov* también está listo, con todas sus profundas aristas y contrastes. Esto sucede entre el otoño de 1942 y la primavera de 1943.



Sin embargo la política va mal, el colapso del fascismo el 25 de julio de 1943 hace estallar la guerra, lo que vuelve más compleja la vida en Italia, Para complicar más la situación el 28 de agosto del mismo año, Boris III muere en extrañas condiciones y aunque su hermano Kyrill toma la regencia las cosas no se ven bien, pues no es un sujeto querido como su hermano y pronto aparece el Partido Comunista Búlgaro que comienza a poner las cosas en estado crítico.

El 8 de septiembre, finalmente las cosas se desbordan y el embajador de Bulgaria en Italia llama a todos los connacionales residentes en Roma para informarles que deben abandonar el país de forma definitiva e inmediata. Stracciari sufre con esta decisión pues sabe que esto puede truncar la vida del joven cantante, en quien ve no una promesa sino una sólida realidad.



El 19 de septiembre Boris, parte con gran dolor en el corazón de Italia, ahí se quedan sus planes de hacer una carrera como cantante de ópera, un par de años de su vida y lo más importante: su nueva familia, los Stracciari, que sufren al igual que él, principalmente Riccardo que ve partir de nuevo a un hijo, a un destino incierto del que esta cierto no volverá o al menos no será fácil que lo haga.

Un par de días después Boris llega a Sofía, su familia lo espera, los amigos se emocionan de volver a verlo. Al día siguiente visita a su viejo maestro Assen Dimitrov, que de inmediato lo compromete para dar un concierto en Radio Sofía en público, el primero luego de los estudios en Italia. Esto resulta un suceso, la gente lo escucha con asombro.

Boris no quiere dejar de estudiar y confirma que la beca continua efectiva solo que no puede ser ejercida en países enemigos. Alguien le menciona que en el *Mozarteum* de Salzburgo esta un estupendo maestro italiano de apellido Moratti, aunque con dudas, no lo piensa mucho y se traslada a la capital austriaca. Lógicamente la ciudad vive en una zozobra absoluta, las alarmas suenan y los bombardeos de los aliados son frecuentes, la actividad musical no para, el *Mozarteum* sigue su calendario habitual, mientras que el *Festspiele* no deja su labor de difusión, recientemente se cantó la *Arabella* de Strauss dirigida por Clemens Krauss.

Boris es aceptado en la Institución musical y de inmediato comienza a trabajar con Moratti, pero el maestro esta viejo y enfermo por lo que pronto regresa a Italia. Christoff se cuestiona la utilidad de quedarse en Viena, pero también está ahí la gran soprano Anna Bahr-Mildenburg, predilecta de Gustav Mahler y Cosima Wagner, y que había cantado de manera histórica: *Fidelio*, *Der Fliegende Hollander*, *Parsifal*, *Tristan und Isolde*, *Aida*, *Norma*, *Elektra*.

Si bien la Bahr no tenía mucho que enseñarle al joven bajo en lo vocal, si tenía un mundo de conocimientos en lo dramático, donde era una maestra consumada, lo hizo mover el cuerpo como si fuera la propia fisonomía del personaje representado; Boris ya tenía la sicología, pero faltaba esa proyección corporal, no solo vocal.

Otra presencia importante en Salzburgo fue la del tenor Gunnar Graarud (1886-1960), uno de los nombres emblemáticos de los teatros alemanes principalmente Bayreuth. Boris se acerca al maestro para conocer y trabajar más de cerca el repertorio wagneriano y mozartiano que Graarud conoce a la perfección. El inicio es promisorio, hay empatía, el maestro le comparte sus secretos y aun le enseña el carácter casi etéreo, divino de los papeles de Wagner, como abordar las largas y densas líneas vocales. Pero un día comete un error grave, le dice a Boris que se mude a la cuerda de heldentenor, los poderosos agudos del búlgaro vuelven a hacer estragos. De inmediato se aleja de él, pues como siempre está seguro y convencido de su tesitura.

Pero Italia sigue presente en su vida, representada ahora en la persona del vicedirector del *Wienersängerknaben*: Romano Picutti, (c.1908-1956) reconocido repasador de partituras, lector a primera vista y pianista acompañante, pero por encima de esto un consumado maestro de práctica vocal, con quien pronto entabla amistad, que se cultiva en todos los momentos que ambos tienen libres comparten música, estudian repertorio, apoyan a los cantantes más jóvenes, entre los que se encuentra un joven barítono: Giuseppe Taddei, a quien Picutti le augura una prometedora carrera, casi igual a la de Boris.





Romano Picutti pasó los últimos años de su vida en Morelia, Michoacán, invitado por Miguel Bernal Jiménez, que lo conoció durante su estancia italiana a finales de la guerra. El maestro Picutti se insertó de inmediato en la dinámica del Conservatorio de las Rosas y en 1950 se hizo cargo de la dirección del Coro de Niños, conocido como Niños Cantores de Morelia, creando además todo un movimiento de canto coral en el país que un hoy se preserva mediante concursos y actividades académicas que recuerdan su obra.

La guerra se torna cada vez más fuerte, el nazismo ha extendido su poder a toda la zona y los bombardeos aliados son constantes, Christoff se salva de la muerte en no pocas ocasiones: en la estación de trenes de Salzburgo, en la pensión donde vive -vecina a la casa de Mozart- en una plaza. Esto no lo amedrenta al contrario sigue su vida de estudiante, audiciona en algunas futuras puestas en escena (una al lado de la joven soprano Sena Jurinac [1921-2011] frente al nuevo director de la *Staatsoper*, Karl Böhm [1894-1981], que lo rechaza de inmediato), viaja con frecuencia a Bulgaria.

Pero lo peor está por venir, el 9 de septiembre de 1944, Bulgaria se declara oficialmente contraria al Eje, la reacción nazi no se hace

esperar, crea un batallón eslavo que se insertará a la armada para marchar contra Bulgaria. La reacción de Boris Christoff es obvia, el es un patriota enamorado de su país desde jovencito. En respuesta el sistema germano lo envía, junto con otros deportados, en octubre de ese año al campo de labores de Rankweil-Brederis, en la región de Voralberg en las fronteras entre Austria, Suiza y Liechtenstein. Afortunadamente es un campo agrícola de producción y aunque el trabajo físico es duro, hay tiempo para el esparcimiento y aun la diversión, los militares no son tan violentos aunque la "presión moral" ejercida por los oficiales es fuerte.

La vigilancia no es extrema y la única barrera importante es el Rhin que se extiende por un lado del campo, *Borko* es un nadador profesional y extremo, pero es otoño y el frío intenso, teme que un viaje en estas condiciones arruine para siempre las cuerdas vocales. Decidido a cumplir su cautiverio, busca algo con que hacer música y no tarda en encontrar algunas partituras que incluyen canciones tradicionales alemanas, búlgaras y rusas. Ahí mismo con un grupo de jóvenes prófugos rusos arma un coro que le permite explayar sus antiguos conocimientos en ensambles vocales.

La guerra concluye, el nazismo es vencido y Salzburgo liberado, la Legión Francesa llega a Voralberg y comienza a ocupar todas las plazas. Bulgaria es invadida por el comunismo y todo se ve poco alentador. El comandante asignado a Rankweil es un melómano apasionado, así que la amistad con Boris no se hace esperar y cuando todos deben volver a sus países le pregunta al ahora amigo que como puede ayudarlo, este no lo piensa mucho y le pide lo ayude a llegar a Italia, pues sabe que su futuro en Bulgaria es incierto.

La ruta de regreso incluye Salzburgo para participar en el *Festspiele*, Innsbruck para dar algunos conciertos y luego a Italia. Llega al lago Como el 17 de septiembre de 1945, de ahí va a Milán y luego a Roma llegando junto con el otoño el día 21.

La ciudad que encuentra ciertamente no se parece a la que dejó, está destruida, llena de militares de todas nacionalidades, la comida escasea, pero hay una voluntad férrea por levantarse y reconstruir. La actividad musical es más que intensa, como si los romanos encontraran en ella la fuerza suficiente para continuar.

Las cosas para Stracciari no habían sido mejores, la guerra lo mantuvo en el norte, en específico en Lodi por lo que tuvo que ejercer la docencia en el Conservatorio de Milán por espacio de casi

dos años. En cuanto fue posible regreso a Roma para seguir su actividad en Santa Cecilia. Cuando Boris arriba a la ciudad eterna ya se encuentra el maestro en Corso Trieste 25, así que de inmediato va a buscarlo, toca la puerta con prácticamente quince kilos menos que la última vez, Stracciari se emociona: “*iBoris, sei tu! iSei vivo! iBentornato ragazzo mio!*”

Luego de una larga conversación para intercambiar experiencias de la guerra, el maestro prueba la voz Boris, para ver si el clima o las privaciones no la han dañado, todo está en su sitio y el estudio puede continuar exactamente donde se quedó, a Christoff le preocupa la falta de recursos para pagar las lecciones, pero Riccardo le dice que le pagara cuando sea famoso. Debe entonces buscar un asilo modesto, que resulta ser la casa de un anciano admirador de apellido Roberti en Via Tre Madonne ai Parioli, que puede pagar gracias a la mensualidad de caridad del Círculo de San Pedro, lo mismo que un poco de comida.

En ese lugar conoce a una familia de dilettanti del arte: los Bolondi. Que cuando conocen a Boris, le asignan una habitación de su casa y lo relacionan con algunos artistas búlgaros residentes en Roma como el pintor y escultor Nikolov y la pianista Anna Maria Cascioli Olper, que se convertirá en su repetidora por muchos años. La cual de inmediato se esfuerza en prepararle un recital, que se efectúa en diciembre para la *Associazione Italiana de S. Cecilia*, para un selecto grupo de diplomáticos y amigos de la música, el programa está compuesto por música rusa y búlgara. El concierto levanta buenas críticas inclusive una impresa anónima en *Il giornale del lunedì*, lo que le reditúa en una entrevista con Renato Fasano, que atento lo escucha al lado de su asistente Guido Sampaoli. Queda sorprendido y de inmediato le ofrece un recital para febrero del año entrante bajo la dirección de un joven Francesco Molinari-Pradelli (el programa: Sinfonía No.39 de Mozart y Capricho Español de Rimsky-Korsakov. En la segunda parte: *el Viaje de Siegfried* y *el Adiós de Wotan* y la Obertura de *Maestros Cantores*).



Las críticas serán abundantes y laudatorias, Giuseppe Barilli escribe en la *Unita*: “La parte vocal [...] fue sostenida por el bajo búlgaro Boris Christoff, un cantante de grande y nobilísimo estilo. Aquí auguramos que pronto la bella voz del Señor Christoff estará en la Sala de nuestro Teatro de la Ópera”.

Emilia Zanetti por su parte comenta: “Muy bien educada, de un mórbido, placentero timbre, la voz de Christoff que canto noblemente el *Adiós de Wotan*”

Los comentarios favorecedores y sus amigos Bolondi y la Cascioli así como Fasano, buscan nuevas oportunidades para que Boris se presente en diversos escenarios, entonces surgen varios conciertos: en Tarquinia para la Cruz Roja Americana, en el Hotel Bernini de Roma o en el *Circolo di Via Margutta* junto a Maria Caniglia.

Pero lo definitivo es su primera intervención en una puesta en escena que resulta ser el *Colline* de la Bohemia en Reggio Calabria, preparada por el empresario Gino Menelao a todo lujo. Una afección de



garganta y un terremoto consiguen poner en tensión a Christoff, pero su compañero Virgilio Stocco -Marcello- lo apoya para que todo fluya naturalmente.

En el estreno el 12 de marzo ha dejado atrás el malestar de garganta y la voz esta óptima. La representación arranca y la soprano Marcella Govoni captura de inmediato la atención del público, el resto del elenco: Angelica Tuccari es una *Musetta* electrizante, Antonio Salvarezza es un *Rodolfo* de esplendida voz, mientras Stocco es un *Marcello* apenas suficiente. Boris se prepara, se santigua a la ortodoxa, cruza los bastidores y siente

una extraña calma como si el teatro fuera su "ambiente natural". Todos los números transcurren normalmente, pero cuando se escucha "Vecchia Zimarra" todo el teatro enmudece, Marcella Govoni lo deja por escrito:

*"...me golpea haciéndome detener el aire, por la plenitud de la melancolía, del estrujamiento, por una variedad intensa de los colores vocales, siempre así adherido a la palabra y al significado de la frase pucciniana. Era sorpresa y admiración: había cantado Mimí en la Opera de Roma con los mejores Colline del tiempo, pero tanta melancolía en una voz así bella y desde el interior, no lo había todavía escuchado..."*

Iniciaba así una de las carreras más largas y prolíferas de la historia contemporánea de la ópera, marcada no solamente por una exquisita voz y técnica impecable, sino por un conocimiento profundo de todos y cada uno de los papeles que abordó en 37 años de carrera operística, desde la citada *Bohème* hasta su último *Attila* en febrero de 1983 y tres años más como recitalista dando su última función pública el 22 de junio de 1986 en la *Accademia di Bulgaria* en Roma interpretando *Mnogaya Leta*, a lo que había que agregar su perfecto dominio de la escena, por lo cual Helena Matheopoulos en su obra *DIVA* no duda en llamarlo: Cantante-Actor.

Sobre la dilatada carrera artística de cuatro décadas del bajo búlgaro podemos resumir que sus roles más representados fueron el Fillippo II de "Don Carlos", con 158 representaciones y el protagonista de "Boris Godunov" con 156. Si a esto le sumamos 544 representaciones sobre un panorama variadísimo de personajes obtenemos como resultado un total de 888.

A esas 888 representaciones hay que agregar la grabación de la *Liturgia Domestica* de Aleksandr Tikhonovich Gretchaninov y los siguientes papeles que estudio y no representó:

El Molinero en *Russalka* de Aleksandr Dargomizhskij; Baldassarre en *La Favorita*; Il Conte d' Almaviva en *Le Nozze di Figaro* KV. 492 Leporello en *Don Giovanni* KV. 527; Ivan Khovansky de *Kovancina*; Alvise Badoero en *La Gioconda*; El huésped vikingo en *Sadko*; Zar Saltan, en la ópera homónima; Baron Ochs en *Der Rosenkavalier*; Lothario en *Mignon*; y *Passio secundum Johannem* BWV 245; *Weihnachtsoratorium* BWV 248; *Las Estaciones* Hob 23 y *Elias* de Felix Mendelssohn-Bartholdy.

Así como casi un centenar de grabaciones entre óperas completas, arias de las mismas, y recitales.

### Conclusión

Es indudable que Boris Christoff es uno de los referentes al momento de hablar de su cuerda en cualquier tiempo, lo dilatado de su carrera y el dramatismo que infundió a cada uno de los personajes que abordó a lo largo de la misma, fueron altamente señalados por la prensa y la crítica especializada de su momento, pero ahora se ha convertido en estudio obligado para los interesados en el fenómeno vocal y todas sus manifestaciones. Pero por encima de ello *Borko*, fue un hombre de plenas convicciones y valores, los cuales no claudicaron ni en las peores situaciones de su vida, la Pasión que sentía por la Música y todas sus manifestaciones solo puede ser equiparada a la que sintió por su esposa, Franca de Rensis, la inolvidable Franca, que se mantuvo siempre al lado del maestro hasta el último instante y luego mantuvo vivo el recuerdo mediante la creación de la *Fondazione Boris Christoff-Onlus*, que busca preservar vivo el legado del gran búlgaro que a cien años de su nacimiento se nos presenta con la misma fuerza y dinamismo que la primera vez que debutó como Colline el 12 de marzo de 1946.

### Referencias

Curami, Carlo/Modugno, Maurizio, *Boris Christoff la vita, la voce, l'arte*, Azzali Editore s.n.c., Parma, Italia, 1996, pág. 467.

Gobbi, Tito, *La mia vita*, Rusconi Libri S.p.A, Milano, 1985, pág. 254.

Matheopoulos, Helena, *Diva*, Javier Vergara editor, Buenos Aires/Rep. Argentina, 1993, pág. 324.

Mordden, Ethan, *El esplendor arte de la ópera*, Javier Vergara editor, Buenos Aires/Rep. Argentina., 1985, pág. 406.

Sosa, José Octavio/Escobedo, Mónica, *Dos siglos de ópera en México*, Secretaria de Educación Pública, México, 1988, 2 tomos.

*The New Grove Dictionary of Music and Musicians* (Ed, Stanley Sadie), 20 Vols. Macmillan Publishers Limited, London, 1980.

*The New Harvard Dictionary of Music* (Ed. Don Michel Randel), The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge Massachusetts-London, Inglaterra, 1986.

Vaughan, Roger, *Herbert von Karajan*, Javier Vergara editor, Buenos Aires/Rep. Argentina, 1986, pág. 348.